



## Introducción a la semana

Empieza el Tiempo Ordinario. Empieza con la 9ª semana. Es necesario saber que es la 9ª semana, porque a veces al inicio de este Tiempo Ordinario los calendarios litúrgicos nos han confundido. La semana tiene cuatro memorias obligatorias de otros tantos santos, incluida la de jueves, día en la que los dominicos celebramos a san Pedro Mártir. Este día la Iglesia celebra la fiesta de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. En la Orden se traslada al sábado para celebrar ese día la fiesta de san Pedro mártir. Pero nuestros comentaristas han decidido, creo que con acierto, mantener el calendario general, ya que esta página no la ven sólo dominicos o dominicas. Excepto ese día, jueves, se sigue la lectura continua de los años impares. La primera lectura del precioso libro de Tobías, y el texto evangélico de san Marcos, que se había iniciado en domingos anteriores del Tiempo Ordinario. El libro de Tobías, que forma con el de Judit y el de Ester un triduo peculiar dentro de la Biblia, es un libro donde se resaltan aspectos de la vida ordinaria, como la vida familiar, el matrimonio, la atención a los difuntos, la oración. La fiesta de Jesús Sacerdote inicia una serie de fiestas sobre Jesús que veremos en semanas siguientes, la del Corpus y la del Sagrado Corazón, que representan como un epílogo del tiempo pascual.

Lun  
1  
Jun  
2009

### Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”

#### Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobías, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive de Asiria. En nuestra fiesta de Pentecostés, la fiesta de las Semanas, me prepararon una buena comida.

Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, anda a ver si encuentras a algún pobre de nuestros compatriotas deportados a Nínive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.»

Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre y, cuando volvió, me dijo: «Padre.»

Respondí: «¿Qué hay, hijo?»

Repuso: «Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado tirado ahí, en la plaza.»

Yo pegué un salto, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Cuando volví, me lavé y comí entristecido, recordando la frase del profeta Amós contra Betel: «Se cambiarán vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegías.» Y lloré. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré.

Los vecinos se me reían: «¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; pero ahora ahí lo tenéis, enterrando muertos.»

#### Salmo

Sal 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor  
y ama de corazón sus mandatos.  
Su linaje será poderoso en la tierra,  
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,  
su caridad es constante, sin falta.  
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,

su recuerdo será perpetuo. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro criado; a éste lo insultaron y lo descalabraron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. Pero los labradores se dijeron: "Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia." Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?» Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Actitudes muy distintas ofrecen las dos lecturas. La primera una obra de misericordia, según rezaban los catecismos antiguos, "enterrar a los muertos. La segunda una violencia injusta contra los vivos, hasta matarlos. Para los paleontólogos descubrir un enterramiento humano es anunciar que allí existió un ser humano. La violencia, por el contrario es condición heredada en el proceso de evolución, que el proceso de humanización exige superar. Se presentan, pues dos caras contrarias de la condición humana. Si nos atenemos a la lectura del evangelio la actitud inhumana y violenta de los labradores merece una respuesta también violenta, "acabará con ellos". Esta parábola, que expresa con claridad cómo habían sido recibidos los enviados de Dios -profetas- por representantes oficiales de la religión, - la parábola Jesús la dirige "a los sumos sacerdotes, a los letrados, a los senadores"- falla en su final. Dios no acabará con los que matan a su Hijo. No los excluirá de la viña del Señor, aunque sí incorporará a otros. La misericordia de Dios se impone sobre lo que los seres humanos -siempre con residuos violentos- entienden por justicia. La "venganza" la ofrecerá la historia al convertir en "piedra angular para construir la auténtica humanidad, la persona por tanto más noble de esa historia, al que los personajes de la religión judía "desecharon" como inútil o perversa, como pervertidor de su religión.

Reflexionamos de este modo sobre la Palabra de Dios el día de la fiesta de san Justino. Fue san Justino el cristiano que con más energía captó, en el inicio del cristianismo, la real y necesaria relación entre fe y razón, la filosofía griega y los evangelios. Fue el santo que entiende que en la búsqueda de la verdad es necesario descubrirla donde está: en la Filosofía o en la Sagrada Escritura.



Fray Juan José de León Lastra  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

2

Jun

2009

## Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios”

## Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobías, la noche de Pentecostés, cuando hube enterrado el cadáver, después del baño fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor; yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos, y se me formaron nubes. Fui a los médicos a que me curaran; pero cuanto más ungüentos me daban, más vista perdía, hasta que me quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida. En aquella situación, mi mujer Ana se puso hacer labores para ganar dinero. Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada. El siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. Cuando llegó, el cabrito empezó a balar.

Yo llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.»

Ana me respondió: «Me lo han dado de propina, además de la paga.»

Pero yo no la creía y, abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño.

Entonces me replicó: «¿Y dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!»

## Salmo

Sal 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso el que teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R/.

No temerá la malas noticias,

su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor,

hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie; porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: «¿Por qué intentáis cogerme? Traedme un denario, que lo vea.»

Se lo trajeron.

Y él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron: «Del César.»

Les replicó: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.»

Se quedaron admirados.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Somos descendientes de un pueblo santo y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe.

Esta semana reanudamos el tiempo litúrgico ordinario. Y es curioso comprobar que en la primera lectura de este martes, del libro de Tobías se hace una referencia a la resurrección futura.

Tobías, ciego por un sencillo accidente, sufre con admirable serenidad los insultos de familiares y vecinos. Es un hombre de fe educado desde niño en el temor de Dios. De aquí sacamos la consecuencia de lo importante que es para los padres transmitir la fe a sus hijos para seguir esperando en el Señor cuando llegue la prueba y la contrariedad.

La respuesta de Tobías a su mujer, que le echa en cara su fidelidad inquebrantable a Dios: “No digas eso, que somos descendientes de un pueblo santo, y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe”, es una clara alusión a esa vida nueva, que Jesucristo Resucitado ha conquistado para sus fieles seguidores, que, como sarmientos, permanecen unidos a la Vid.

La consigna que nos ha dejado la Pascua, y que Tobías nos recuerda para llevarla a la vida: “En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”. Dios, que nos ama, está con nosotros, y lo que hoy parece una desgracia, puede tornarlo en una bendición. Confiemos y esperemos en paz.

Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.

El evangelio de Marcos resulta muy actual. En tiempo de Jesús el pueblo de Israel, que se tenía por elegido y presumía de no tener más autoridad que la de Dios, se rebela contra la invasión de Roma, que le imponía una política inadmisibles para ellos. Por eso, pretendiendo tender un lazo a Jesús, le hace una pregunta que consideran “comprometida”. Jesús, con su respuesta “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”, quiso enseñarles a ellos y a nosotros, que no hay oposición entre los deberes para con Dios y los deberes con la legítima autoridad cívica.

No se trata de oponer el César a Dios, o, lo que es lo mismo, lo temporal a lo espiritual, lo político a lo religioso. Son dos realidades que tenemos que saber conjugar. Cristo presenta la obediencia civil como un deber del cristiano. Pero establece una jerarquía: a nivel de conciencia, primero Dios. Precisamente porque lo primero es dar a Dios lo que le pertenece, aquí está el fundamento para luego dar al César lo suyo. No como pretende hoy nuestro “César”, que se le dé lo que es pertenencia de Dios: la VIDA humana.

Si se trata de conflicto entre estos dos deberes, se puede recurrir a la legítima objeción de conciencia, a la oposición y hasta la desobediencia. Que no decaiga nuestra fe ni se deje manipular.



## “Dios es Dios de vivos, no de muertos”

### Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11a. 16-17a

En aquellos días, profundamente afligido, sollocé, me a llorar y empecé a rezar entre sollozos: «Señor, tú eres justo, todas tus obras son justas; tú actúas con misericordia y lealtad, tú eres el juez del mundo. Tu, Señor, acuérdate de mí y mírame; no me castigues por mis pecados, mis errores y los de mis padres, cometidos en tu presencia, desobedeciendo tus mandatos. Nos has entregado al saqueo, al destierro y a la muerte, nos has hecho refrán, comentario y burla de todas las naciones donde nos has dispersado. Si, todas tus sentencias son justas cuando me tratas así por mis pecados, porque no hemos cumplido tus mandatos ni hemos procedido lealmente en tu presencia. Haz ahora de mí lo que te guste. Manda que me quiten la vida, y desapareceré de la faz de la tierra y en tierra me convertiré. Porque más vale morir que vivir, después de oír ultrajes que no merezco y verme invadido de tristeza. Manda, Señor, que yo me libre de esta prueba; déjame marchar a la eterna morada y no me apartes tu rostro, Señor, porque más me vale morir que vivir pasando esta prueba y escuchando tales ultrajes.»

Aquel mismo día, Sara, la hija de Ragüel, el de Ecbatana de Media, tuvo que soportar también los insultos de una criada de su padre; porque Sara se había casado siete veces, pero el maldito demonio Asmodeo fue matando a todos los maridos, cuando iban a unirse a ella según costumbre.

La criada le dijo: «Eres tú la que matas a tus maridos. Te han casado ya con siete, y no llevas el apellido ni siquiera de uno. Porque ellos hayan muerto, ¿a qué nos castigas por su culpa? ¡Vete con ellos! ¡Que no veamos nunca ni un hijo ni una hija tuya!»

Entonces Sara, profundamente afligida, se echó a llorar y subió al piso de arriba de la casa, con intención de ahorcarse. Pero lo pensó otra vez, y se dijo: «¡Van a echárselo en cara a mi padre! Le dirán que la única hija que tenía, tan querida, se ahorcó al verse hecha una desgraciada. Y mandaré a la tumba a mi anciano padre, de puro dolor. Será mejor no ahorcarme, sino pedir al Señor la muerte, y así ya no tendré que oír más insultos.»

Extendió las manos hacia la ventana y rezó. En el mismo momento, el Dios de la gloria escuchó la oración de los dos, y envió a Rafael para curarlos.

### Salmo

Sal 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,  
que no triunfen de mí mis enemigos;  
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,  
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R/.

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor,  
que tu ternura y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano." Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les respondió: «Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Eficacia de la oración

Las dos familias, la de Tobías en Nínive y la de Sara en Media, están unidas por la desgracia, por la aflicción, por su fe en Dios y por su oración. Oración difícil, "entre sollozos" la de Tobías; Sara "lloraba y rezaba sin cesar". Oración, en un principio, imperfecta, quizá como la nuestra con frecuencia. Creen que sus males son castigo de Dios por sus faltas, y tanto Tobías como Sara llegan a desearse la muerte. Sin embargo, su oración es sincera y es escuchada y atendida por Dios. Por encima de Asmodeo, el demonio que mata, Dios envía a Rafael, el ángel "que sana" y cura a los dos.

Luego vino Jesús y, confirmando lo sucedido con Sara y Tobías, nos aseguró que "si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos" (Mt 18,19-20). Desde entonces sabemos que la oración siempre es eficaz, aunque no siempre sepamos en qué dirección irá esa eficacia. También aquí hay que echar mano de la fe: "Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido" (Mc 11,24).

"Dios es Dios de vivos, no de muertos"

Los enemigos de Jesús no descansan. Hoy son los saduceos que, haciendo honor a su nombre, se dirigen con una "trampa saducea" para poner a prueba a Jesús. Lo hacen desde la Ley del Levirato, uniendo casuística, sutileza, astucia y maldad. Y Jesús lo sabe. Por eso, al contestar, lo hace desde la perspectiva de Dios, afirmando claramente la resurrección, dado que es "Dios de vivos -en esta vida y después de ella-, y no de muertos".

Esto no quiere decir que lo tengamos todo claro en cuanto a la forma de vivir después de la muerte. Sabemos lo fundamental, ignoramos los detalles. Sabemos lo que no puede ser, desconocemos la mayoría de los pormenores. Sabemos que la resurrección no es una reanimación como en el caso de Lázaro, sino una auténtica transformación de nuestro ser y nuestra persona en la que no caben estilos y modos que usamos normalmente en esta vida.

Lo más tranquilizador para nosotros es oír decir a Jesús que Dios, su Padre, es tan amigo de la vida que es Dios de los que vivimos ahora y de los que ya han pasado la frontera y viven de la otra forma, no por misteriosa menos real. Y que apuesta por la vida ahora y después, pidiéndonos que hagamos nosotros lo mismo a todos los efectos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

Jue

4

Jun

2009

## Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

## "Este es mi cuerpo"

### Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52,13-53,12:

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros

lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

## Salmo

Sal 39 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro;  
nadie se te puede comparar.  
Intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio. R/.

Entonces yo digo: «Aquí estoy,  
como está escrito en mi libro,  
para hacer tu voluntad.»  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios;  
Señor, tú lo sabes. R/.

No he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia y tu lealtad  
ante la gran asamblea. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.» Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.» Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Con una única ofrenda

La repetición de los sacrificios en la antigua ley no muestran su eficacia sino, más bien, su inutilidad. La repetición ritual no es capaz de conseguir el perdón.

Jesús, con una única ofrenda, perdonó los pecados y grabó una nueva ley en los corazones. Él Sumo y Eterno Sacerdote ofrece un único sacrificio: su propia existencia. Estamos salvados y ya no se acordará de nuestros pecados.

Resultan reveladoras e interpelantes las palabras que el profeta Isaías decía a la comunidad de parte de Dios: “Estoy harto de holocaustos de carneros...No me traigáis más dones vacíos, ni más incienso execrable...Vuestras solemnidades y fiestas las detesto. Se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos, cierro los ojos”...

Gracias a Jesús está abierto el acceso a Dios. Todos, por Cristo, podemos llegar a Él y por los hermanos, podemos llegar a Cristo. Tenemos que acercarnos con fe y confianza, seguros de la eficacia de su amor, y, siguiendo el consejo del profeta: "Buscad el derecho, enderezad al oprimido, defended al huérfano y proteged a la viuda".

Jesús es el sí total

La entrega del Cuerpo y de la Sangre de Jesús es la muestra del amor supremo de Dios al ser humano. Es el don máximo de Dios. En esa entrega Jesús hace el mejor resumen de su servicio al Reino. "Partir el pan" no es un simple gesto. Expresa una forma de vivir.

"Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer"

Cuentan que el filósofo Sócrates, antes de beber la cicuta que le llevaría a la muerte, proclamó sus pensamientos más importantes. Jesús desea ardientemente celebrar esta Pascua y es plenamente consciente de que su hora había llegado y es en este ambiente de banquete, donde Él expresará y dará su lección más honda: "Tomad esto y repartidlo ...Éste es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros. Haced esto en recuerdo mío". Es en este banquete donde nace nuestra fraternidad. Es ahora cuando se inicia el tiempo de la Comunidad, que se reúne en la misma mesa y se compromete a la expansión del Reino.

La Comunidad cristiana está llamada a seguir las huellas de Jesús. Hace memoria de Él para seguir haciendo lo que Él hizo: partirse en la vida y darse hasta la muerte.

La Eucaristía es la celebración de la Alianza de Dios con su Pueblo. Su materia es pan y vino, fruto de la tierra creada por el amor de Dios y fruto, también, del trabajo, el esfuerzo, el sudor y las lágrimas del hombre y de la mujer de nuestro mundo. Su finalidad es transformar el mundo al servicio de la vida. El pan y el vino son los símbolos de todos aquellos bienes que deberían servir para alimento de todos y para crear la familia humana.

Comulgar con Cristo y con el hermano, a través del pan y del vino, implica que el amor debe llevarnos a una convivencia fraterna. Pero sólo será fraterna si sabemos compartir.

Jesús es un Sí total y su Comunidad debe ser el alimento del futuro.

En la última Cena Jesús nos enseñó a amar. El amor será el distintivo de sus seguidores. El amor es compromiso, de modo que, los que siguen los pasos de Jesús, se convierten en testigos del amor hecho misericordia, del amor profético que denuncia la injusticia y del amor liberador que promueve el desarrollo de las personas y de los pueblos.

En la Eucaristía, la comunidad creyente celebra su fe en la presencia de Cristo que se entrega. Presencia que nos lleva a reconocer esta otra presencia: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis". No podemos celebrar la Eucaristía sin que se siga un compromiso.



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

5

Jun

2009

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"La gente disfrutaba escuchándolo"

## Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 11, 5-18

En aquellos días, Ana estaba sentada, oteando el camino por donde tenía que llegar su hijo.

Tuvo el presentimiento de que llegaba, y dijo al padre: "Mira, viene tu hijo con su compañero". Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a casa: "Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las nubes de los ojos se contraigan y se le desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz".

Ana fue corriendo a arrojarle al cuello de su hijo, diciéndole: "Te veo, hijo, ya puedo morirme".

Y se echó a llorar. Tobit se puso en pie y, tropezando, salió por la puerta del patio.

Tobías fue hacia él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, le agarró la mano y le dijo: "Ánimo, padre".

Le echó el remedio, se lo aplicó y luego con las dos manos le quitó como una piel de los lagrimales. Tobit se le arrojó al cuello, llorando, mientras decía: "Te veo, hijo, luz de mis ojos".

Luego añadió: "Bendito sea Dios, bendito su gran nombre, benditos todos sus santos ángeles. Que su nombre glorioso nos proteja, porque si antes me castigó, ahora veo a mi hijo Tobías".

Tobías entró en casa contento y bendiciendo a Dios a voz en cuello.

Luego le contó a su padre lo bien que les había salido el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel: "Está ya cerca, a las puertas de Nínive".

Tobit salió al encuentro de su nuera, hacia las puertas de Nínive. Iba contento y bendiciendo a Dios, y los ninivitas, al



verlo caminar con paso firme y sin ningún lazarillo, se sorprendían. Tobit les confesaba abiertamente que Dios había tenido misericordia y le había devuelto la vista.

Cuando llegó cerca de Sara, mujer de su hijo Tobías, le echó esta bendición: "¡Bienvenida, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído aquí. Bendito sea tu padre, bendito mi hijo Tobías, y bendita tú, hija. ¡Bienvenida a ésta tu casa! Que goces de alegría y bienestar. Entra, hija".

Todos los judíos de Nínive celebraron aquel día una gran fiesta.

## Salmo

Sal 145 Alaba, alma mía, al Señor

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies." Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?". La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nunca abandona a los suyos

En varias ocasiones, quizás las más significativas sean la de Job y Tobías, el AT trata el problema del hombre justo, que cae en desgracia y parece que Dios le abandona. Tobías, hombre bueno donde los haya, adorador y fiel a su Señor Yahvé, jugándose la vida por hacer obras de amor, como enterrar a los muertos, queda ciego y su hijo tarda en regresar después de su boda. El final es feliz al regresar su hijo a casa y ser curado de su ceguera. Jesús, hombre bueno donde los haya, mejor que Tobías, es condenado injustamente después de pasar por este mundo "haciendo el bien". Tampoco Dios su Padre le abandonó y, por eso, le resucitó. La promesa de Jesús es clara. No nos promete, dado que entran en juego muchas humanas voluntades libres, que si le seguimos todo nos irá bien y que no sufriremos ninguna injusticia. Nos promete que en todo tiempo Él nos acompañará, no nos dejará solos. "Yo estaré siempre con vosotros". Y bien sea en esta tierra, como en el caso de Tobías, bien sea más allá de la muerte, hará que la justicia y el amor triunfen definitivamente sobre la injusticia y el mal, y nos resucitará a una vida donde sólo reinara el Amor.

"La gente disfrutaba escuchándolo"

El evangelio de hoy hay que situarlo en el contexto de las discusiones de Jesús con los escribas, fariseos, herodianos, saduceos, letrados... que siempre le tendían trampas, intentando desprestigiarle. Pero nunca lo consiguieron. Al contrario, Jesús con sus respuestas, quedaba mejor que ellos y su fama crecía delante de sus oyentes. "La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo". También nosotros, cristianos del siglo XXI, debemos disfrutar de las palabras de Jesús. Pero ciertamente hemos de dar un paso adelante. Para ser felices hemos de cumplir todas sus indicaciones. "Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)



## “Esa pobre viuda ha echado más que nadie”

### Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

Así es que lo llamó y le dijo: "Como paga, toma la mitad de todo lo que has traído, y vete en paz". Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: "Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, para que todos canten himnos en su honor. Manifestad a todos las obras del Señor como él se merece, y no seáis negligentes en darle gracias. Si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen. Obrad bien, y no os vendrá ninguna desgracia. Más vale la oración sincera y la limosna generosa que la riqueza adquirida injustamente. Más vale hacer limosnas que atesorar dinero. La limosna libra de la muerte y espía el pecado. Los que hacen limosna se saciarán de vida. Los pecadores y los malhechores son enemigos de si mismos. Os descubriré toda la verdad sin ocultaros nada. Ya os dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen. Pues bien, cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la gloria el memorial de tu oración. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me envió para probarte; pero me ha enviado de nuevo para curarte a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria. Así, pues, bendicid al Señor en la tierra, dad gracias a Dios. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido".

### Salmo

Tb 13 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,  
hunde hasta el abismo y saca de él,  
y no hay quien escape de su mano. R/.

Veréis lo que hará con vosotros,  
le daréis gracias a boca llena,  
benediciréis al Señor de la justicia  
y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,  
anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

Convertíos, pecadores,  
obrad rectamente en su presencia:  
quizá os mostrará benevolencia  
y tendrá compasión. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa". Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos, les dijo: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

### Reflexión del Evangelio de hoy

Nos resulta interesante observar cómo en muchas ocasiones en la Biblia, cuando aparece alguien que viene de Dios, sus primeras palabras son de alabanza al Señor y cómo nos sugiere que nosotros también lo hagamos, que nuestras palabras, nuestras obras sean de alabanza, gratitud y gloria a nuestro Padre. A veces nos olvidamos y nuestros pensamientos surgen en momentos de desesperanza, tristeza o desgracia y no está mal, porque los brazos acogedores

y consoladores de nuestro Padre-Madre están abiertos para nosotros siempre. Pero hoy la lectura nos invita una vez más a tener presente a Dios en momentos de dicha y alegría, a darle gracias y glorificarlo en todos los momentos de nuestra vida.

El salmo es otra invitación otro canto de alabanza al Amor, otra sugerencia de gratitud y gloria ante nuestro Señor.

Y para finalizar el evangelio, un texto que resuena en nosotros especialmente por los tiempos que vivimos, repletos de tal cantidad de cosas que desecharlas nos es algo fácil y si conseguimos lavar nuestra conciencia regalándolas a los que no tienen pues más tranquilos nos quedamos. Pero las exigencias del evangelio siempre van más allá. Jesús sabe que nosotros podemos dar un paso más y nos invita, nos acompaña y nos aplaude el darlo. A Jesús le llama la atención aquella viuda, aquella mujer que da lo que tiene y Jesús hace ver a los demás aquel testimonio evangélico con todo su valor. En nuestras vidas cotidianas observamos estos ejemplos pero quizás nos cuesta reconocerlos. Tenemos a nuestro lado a personas africanas que después de llegar en condiciones muy difíciles, comparten unos con otros, no dejando a su hermano caer en la mendicidad, se ayudan, se solidarizan y salen adelante todos juntos. Démosle el gran valor que le da Jesús a estos testimonios que ponen de manifiesto que el reino de Dios ya se está reconstruyendo.



Comunidad El Levantazo  
Valencia

El día **7 de Junio de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).